Que tuve algún recelo
De que se granizaban desde el cielo,
Y en los más retirados,
Infinitos habrá descalabrados.
En su furia mostraba
Que al Virrey en el cuerpo en fin llevaba;
De suerte le imagino
Que en él hasta el bozal era ladino;
Con nueva maravilla
Promontorio de plata era la silla.
Pintar su dueño agora
Quien tanto el arte de primor ignora,
Aunque el objeto obligue,
Mal lo comienza y tarde lo consigue,
Y epítetos vulgares
No son para las cosas singulares.
¿Viste el solio divino
Del sol, que desde el orbe cristalino,
Dorando las florestas,
Hace con providencias manifiestas
Flamantes bizarrías
Como desperdiciando argenterías,
Y aunque le gozan todos,
Si le quieren mirar, por varios modos
Tal resistencia hallan,
Que ciegos á su amago se avasallan,
Y nadie aquello puede
Que á un águila caudal se le concede?
A mí me ha sucedido
Lo mismo; pues poniendo en tanto olvido
De mi sér la bajeza,
Llevada del fervor y la viveza,
Quise, bebiendo rayos,
Sembrar alientos y coger desmayos;
Y cuando cerca llega,
Flamígero furor mi vista ciega:

Mas aunque más se impide,
Con el afecto y con la fe le vide,
Y aun bosquejarle puedo
Si al rayo y á la espuma pierdo el miedo.
Juzguéle tan airoso
Y tan de lindo gusto en lo aliñoso,
Haciendo con desgarro
Desprecio general de lo bizarro,
Que alguno habrá pensado
Que aquel descuido todo fué cuidado:
Aunque se está sabido
Que es aquella postura de entendido,
Con que está dicho todo.
Y puesto que en los hombres es apodo
Entrarles por lo bello,
A riesgo de empezar por el cabello
Principio de lo hermoso,
Habiendo lo discreto y lo brioso
Con extremo infinito,
Aquí se cifra todo sin delito,
Y en todas opiniones
Un epílogo fué de perfecciones.
Nube viste de plata
Donde lo recamado se dilata
Tanto, que no ha llegado
Lince sutil á haber averiguado
Por brújula ó cautela
El más breve dibujo de la tela.
En fin, la chusma toda
Higas y bendiciones le acomoda,
Y en mormollo cobarde
Las mozas le dijeron: "Dios te guarde;
Qué lindo y qué galano;"
Las viejas: "Dios te tenga de su mano;
Qué bien que resplandece;
A el mismo Rey de España se parece."

Llegó á un grave edificio,
De Belo y Jano ventajoso indicio,
Cuyos vivos pinceles
A Arístides, Protógenes y Apeles
Dejaron olvidados;
Porque aquéllos con éstos son pintados,
Y aunque en la fama eternos,
Aténgome al primor de los modernos,
Pues se han aventajado
Cuanto va de lo vivo á lo pintado.
Honor maravilloso
Fué de Américo suelo lo ingenioso:
Bien logrado desvelo,
Cuyos acentos llegan hasta el cielo,
Cuyas repeticiones
Eternas vivirán en los blasones
Del que es sin arrogancia
Rama de Portugal, Castilla y Francia.
No bien llegó á las puertas,
Cuando las vió con regocijo abiertas,
En quien no se desquicia
De la misericordia la justicia;
Y en sumisiones graves
Un noble Senador le dió las llaves,
Que al mundo honrar pudiera,
Cuya opinión es luz desta Ribera.
Allí fué ejecutada
La ceremonia siempre acostumbrada,
Y alegre le recibe
La ciudad, que de nuevo le apercibe
Aplauso reverente,
Siendo á su dignidad tan competente;
Y habiéndole formado
Navegación de velas de brocado
Que á su Sol se permite,
Grato la aplaude, pero no la admite.

De dos rojos cendales
Trabados dos sujetos sin iguales
De tanto cielo Atlantes
El venerable honor de los Cervantes
A quien también venero
Y el valor de la casa de Valero,
Don Marcos de Guevara,
A quien el cielo dió nobleza clara,
Cortés con su asistencia
El toldo gobernó de su Excelencia.
Por uno y otro lado
Los ilustres sujetos del Senado
Mostraban con efectos
Lo que en las veras pueden sus afectos:
En el lugar preciso
Le sigue su mayor caballerizo,
Y alternando celajes
Gentiles hombres, oficiales, pajes,
Iban según su grado
Cada cual en el suyo aventajado.
No muchos pasos dieron
Cuando la autoridad reconocieron
De un festivo teatro
Con pompa de solemne anfiteatro,
Que estaba prevenido
Antes del arco arriba referido,
Donde los principales
Del Cabildo, palomas racionales,
Rigen con gallardía
A tanta Religiosa Clerecía;
Y en acentos sutiles,
Dulce repetición de ministriles,
Formaba en escuadrones
Tracias capillas, tropas de Anfiones,
Con que en ecos sonoros
Te Deum laudamus le entonaba á coros;

Y desde el simulacro
San Pedro le conduce al Templo sacro.
De que se vió logrado
El adorno de púrpura y brocado,
Y en fragantes aromas
Brasas desatan cuando exhalan pomas,
Revuélvense esos cielos
Donde tres ciudadanos con desvelos
Hicieron de sus dones
Demostración alegre de oblaciones.
Uno estruendo le fragua,
Estotro fuego cuando el otro agua;
Cuanto contiene espacio
De la mayor Iglesia hasta el Palacio:
Fiero terror de Marte
Formaba un batallón en cada parte,
De cuyas compañías
Tantas adelantó galanterías,
Que se vió cada infante
Rayo de plumas ó escuadrón volante.
Vulcano en prevenciones
Fué población de griegas invenciones
Con que no ya tan vano
Quedó el que incendios fabricó al Troyano,
De que tantas memorias
Eternidades tienen las historias.
Aún no bien penetrado
Fué el Capitolio, cuando el cielo armado
De ímpetus transparentes,
El curso desató de sus corrientes,
Y á fuerza de raudales
Las calles fueron montes de cristales.
Y es verdad manifiesta
Que ni aun aquesto pudo aguar la fiesta;
Porque menos ufano
Cesó Neptuno y presidió Vulcano;

Pues á furias de aguas
Alquitranes resisten de sus fraguas.
En tan célebre día
Fuera civilidad ó cobardía
Que quedara figura
De la más Vestal Ninfa la clausura,
Y si tal entendieras
Presumo que aun tú misma la rompieras,
Pues con esto apercibo
El hipérbole más ponderativo.
Y aunque el verlas te inquiete,
Mayores fiestas México promete:
Máscaras, toros, cañas
Que puedan celebrarse en las Españas.
Esto es en suma, prima,
Lo que pasó; si poco te lo intima
Mi pluma ó mi cuidado
Mal erudito pero bien guíado,
Perdona que á mi musa
El temor justo del errar la excusa.